

CAPÍTULO 1

Un libro para bebés

Me llamo Dori, pero todo el mundo me dice Pulga. Tengo seis años, un montón de pecas y mi pelo es un desastre. Éste es mi camisón favorito y trato de usarlo siempre.

Pero lo más importante acerca de mí es que tengo dos mundos: uno es real y el otro, imaginario.



Éste es mi mundo real:



Mi hermano mayor, Lucas

Mi hermana mayor, Violeta



Mi nueva mejor amiga, Rosibel



Mi viejo amigo, Jorge

Éste es mi mundo imaginario:





Mis dos mundos se mezclan igual que el helado de chocolate y el de vainilla en un cono. Lo real y lo irreal se combinan en un sabor loquísimo. ¡Y siempre me pasan cosas! Pero mis hermanos dicen que sólo soy una molestia, y que da asco verme comer.

Cada mañana, Lucas y Violeta construyen un muro de cajas de cereal a mi alrededor para no verme.

—No soporto verla sorber su cereal remojado —dice Lucas.

—Detesto ver cómo escurre la leche por su barbilla —dice Violeta—. ¡Guácala!



Pero yo no les hago caso, porque veo a la señora Crujilda Crocante en la parte trasera de mi caja de cereal. No sé qué dice, pero sospecho que son malas noticias.



Entonces mi mamá entra en la cocina y empieza a gritar como loca.



Pero antes de vestirme, debo despertar a Mari. Últimamente he tenido que usar una sartén para que abra los ojos y entienda que hablo en serio. Se ha vuelto muy floja desde que se queda en casa mientras estoy en la escuela.



Trato de pensar qué podría hacer Mari mientras no estoy.



No quiero que se sienta excluida.



Al menos se pone contenta cuando cepillo su pelo.





De camino a la escuela,
invento un juego; se llama
“no pises el puaj pegajoso”.

¡PULGA!
¡Olvidaste tu
mochila!

¿Y mi abrazo
de despedida?